

Toda historia local interesa más a los habitantes de la región en que se han realizado los hechos de mayor importancia y trascendencia, que a los del país en general, en razón a que dichos hechos o acontecimientos deben servir de ejemplo y de enseñanza para las generaciones. Por consiguiente, necesitan darse a conocer con detalles, con ilustraciones, si es posible, pero desprovistos de toda tendencia partidista, porque las manifestaciones de progreso y bienestar, como iniciativas e impulsos elevados, tiene su delicada raigambre en el corazón y en el cerebro de los hombres que militan en todos los sectores de la ciudadanía.

En resumen, la obra histórica del escritor e investigador, don Domingo Contreras Gómez, denominada «La Ciudad de Santa María de Los Angeles», es un efectivo aporte a la cultura de este género de trabajos y es digna de figurar en todas las bibliotecas del país.—RAFAEL MIRANDA.



<https://doi.org/10.29393/At230-116PMLD10116>

PONZOÑA MORTAL, novela de *Mary Webb*. Editora Sudamericana. Buenos Aires.

Seguramente serán muchos los lectores que habrán leído esta novela, pero será, sin duda, infinitamente mayor el número de los que ni siquiera conozcan el nombre de esta autora inglesa, muerta prematuramente a los 47 años, en St. Leonards, Inglaterra, el 8 de octubre de 1927, cuando se encontraba en el pleno dominio de sus facultades artísticas.

Nacida en 1881, Mary Meredith, se casa en 1912 con un profesor llamado Henry Bertram Law Webb y los primeros años de su vida transcurren en el campo de los alrededores de la aldea en que nace. Es una campesina que siente el deleite de describir la naturaleza que contemplan sus ojos de niña y esta cualidad se manifiesta en su libro «The Spring of Joy»

(La primavera de la alegría), ensayos de la naturaleza que interpreta con inusitada fuerza descriptiva y con plástica originalidad. A este libro le siguen tres novelas: «The Golden Arrow» (La flecha de oro), «Gone to Earth y The House in Dormer Forest» (La casa del bosque de Dormer). En 1922 publica «Seven for a Secret» (Siete para un secreto), y en 1924 «Precious Bans», (Ponzoña mortal), novela esta última a la cual se concedió el premio «Femina Vie Hercuse», creado para estimular anualmente a la mejor imaginativa en prosa o verso en la cual se describa la vida inglesa y sea de un escritor de esa nacionalidad, cuyo mérito aun no haya sido justipreciado.

Sin embargo, a pesar de ese premio, Mary Webb, hubiera seguido siendo un autor poco conocido en su país, si el famoso Ministro Stanley Baldwin, no le hubiera dedicado, dejando por unas horas sus graves ocupaciones de hombre de Estado, un artículo en el cual pone de relieve las superiores condiciones que adornan a esta novelista que describe la naturaleza y los campos de Escocia, de donde es ella.

«El estúpido punto de vista urbano—dice Stanley Baldwin en ese artículo—según el cual el campo es monótono, encuentra en los libros de Mary Webb una respuesta aplastante. Todas sus novelas excepto «Ponzoña Mortal», transcurren en la montañosa comarca del sudoeste de Shropshire, entre las montañas Cleeyblas Breiddens y entre Shrewsbury y Ludlow. El escenario de «Ponzoña Mortal», es la región del norte de las lagunas de Shropshire, distrito de Ellesmere, pero el dialecto es el de Shropshire. Esa región es la de las tierras bajas de Severn y de las aisladas alturas donde los celtas y los sajones se han mezclado durante siglos. Para el viajero de paso está habitada por gente poco comunicativa que vive en lugares que se llaman Stedment y Squilver, Stperstone, Nipstone y Nind. Para los visitantes que llegan en automóvil hay, claro está, viejos castillos y casas blancas y negras que muestran sus vigas. Mas para la niña dotada de imaginación y criada entre tierras

de arar. lagunas y libélulas, «el mundo tenía una riqueza a la que le iba bien lo que nuestro pastor solía calificar de suntuoso». Esa riqueza fué la que Mary Webb vió y sintió cuando era chica y recordó con lírica intensidad cuando se hizo mujer».

En estas palabras de Stanley Baldwin, se refleja claramente la importancia que este hombre de superior cultura le concede a los temas que inspiraron a Mary Webb en sus creaciones novelescas y el valor que le concede a su calidad artística. Y tiene razón, porque pocas veces hemos visto una mayor identificación entre el ser humano y el paisaje que lo rodea. Mary Webb es un ser que encuentra un aliento poético en todas las manifestaciones de la naturaleza. El agua, los pájaros, el sol, los árboles, los insectos, los caminos y el horizonte encuentran en cada página de esta escritora una nueva expresión. Se identifica de tal modo con el ambiente que a veces le da la impresión al lector que es la naturaleza misma la que está hablando, la que está cantando por intermedio de ese vivo y sensible instrumento que es la novelista.

No sabemos si el temperamento exquisito de esta mujer se afina por algún defecto físico que ella tenga mientras escribe. Nada de esto nos dice Baldwin en el prólogo que se le ha puesto a la edición argentina de esta novela. Pero en «Ponzoña Mortal», se describe a una muchacha que tiene un labio leporino que es causa de mofa de todas las gentes. Y no sólo de mofa sino de supersticiosa repulsa, pues la gente cree que tiene algo de bruja que transmite desgracias a las gentes que se le aproximan. La madre de Prue, Prudence, se siente dolida cuando hay algo que le hace recordar el defecto físico de su niña.—Yo no tuve la culpa de mirar—dice—cuando se atravesó la liebre en el camino.—Con esto se alude a la creencia de los campesinos que aseguran que una embarazada no puede mirar a una liebre, porque entonces su hija sacará el labio como estos animalitos.

En «Ponzoña Mortal», encontramos los más finos matices del sentimiento humano en la descripción de la naturaleza y de los hombres. Y sin embargo ¡qué espantosas miserias humanas son las que en esa novela nos cuenta la autora! Gideón, el hermano de Prue, es el tipo del avaro más tremendo. Obsesionado por su terrible tara, no da entrada a ningún sentimiento generoso en su alma. Y es así como sacrifica a su madre y a su novia, esa adorable muchacha rubia que se llama Jansis y que se ahoga en la laguna próxima a la casa que es el escenario de toda la novela. Y Gideon es casi el causante de la desgracia de su hermana, de la buena Prue, que tenía un rostro adorable y una tez de Rosa, pero que por su maldito defecto en el labio estaba condenada a no conocer el amor. Mas, un rayo de alegría asoma entre todas sus tristezas y éste surge de las pupilas de Kester Woodseaves, para quien la triste Prue «es un trocito de Paraíso».

El libro de Mary Webb deja en el ánimo del lector una impresión tan honda que difícilmente se borra, por su fina emoción, por su dramática intensidad y por la poesía que aligera las páginas dándoles un encanto y una gracia singular.—LUIS DURAND.